

dos decenios, un comentario enteramente nuevo y aumentado en más del doble, de la pluma de Alexander Sand, catedrático de exégesis y teología del NT en la Universidad de Bochum (RFA).

De la sucinta introducción general (pp. 17-34) cabe destacar que la llamada «teoría de las dos fuentes» — afianzada en el ámbito católico alemán precisamente gracias a J. Schmid— ya no le parece al autor una hipótesis incuestionable (p. 23). Sand acepta que Mc sea el más antiguo de los tres evangelios sinópticos, pero no que Mt y Lc tengan una dependencia literaria directa con respecto a Mc. Dígase lo mismo acerca de Q, que no sería una y la misma Fuente de Logia para Mt y Lc, sino distintas, aunque parecidas. A cambio, el autor concede un mayor influjo de la tradición oral (p. 26 s.).

Sand adopta una división del evangelio de Mt en cinco partes: la venida del Mesías (1,1-4,16); la actividad de Jesús en Galilea (4,17-16,20); camino de Jerusalén (16,21-20,34); los días en Jerusalén (21,1-26,2); pasión, muerte y resurrección de Jesús (26,3-28,20).

La exégesis de cada una de las más de 200 perícopas se realiza en tres pasos: 1) una exégesis diacrónica que tiene en cuenta sobre todo la historia de las tradiciones y las cuestiones más importantes de crítica textual; 2) viene después una exégesis sincrónica, versículo por versículo, en orden a precisar el contenido de la perícopa dentro del contexto; 3) una exégesis pragmática sobre el transfondo de la situación de los destinatarios del evangelio.

Una serie de temas centrales en la teología de Mt encuentran una ulterior profundización en los 18 excursus, intercalados a lo largo del comentario, p. ej. sobre el relato de la infancia (pp. 58-64), el sermón de la montaña (pp. 159-173), las parábolas (pp. 294-299), la

figura de Pedro (pp. 327-335), la cristología (pp. 344-357), la escatología (pp. 491-496), etc. El volumen concluye con un amplio apartado bibliográfico (pp. 605-625) y los usuales índices escriturísticos, onomásticos y de materias.

Estamos, en suma, ante un gran comentario al Evangelio de San Mateo, que ocupa un lugar de relevancia entre los aparecidos en los últimos años.

K. Limburg

Rollin KEARNS, *Das Traditionsgefüge um den Menschensohn. Ursprünglicher Gehalt und älteste Veränderung im Urchristentum*, Ed. J. C. B. Mohr, Tübingen 1986, IV + 202 pp., 15,5 x 23.

En 1896, Hans Lietzmann publicaba su monografía «*Der Menschensohn*», un primer estudio global de carácter histórico-crítico acerca del título «el hijo del hombre». Como resultado más importante, L. creía haber demostrado que el equivalente arameo «brns» significaría simplemente «hombre», en el sentido más general, y sería, por tanto, incapaz de designar un título mesiánico; en consecuencia, ese título sería una creación pura y exclusivamente griega.

90 años después, Rollin Kearns vuelve a estudiar exhaustivamente todas las tradiciones pertinentes. A grandes rasgos cree poder confirmar los resultados obtenidos por L., si bien con algunos matices. Como diferencia más importante, K. señala tres pasajes del NT (Mc 9,31; 13,26s; Mt 24,27/Lc 17,24) que tienen claramente un origen arameo y donde la expresión «el hijo del hombre» sí significa un título (pp. 41-54). Ese uso titular del arameo «brns» se remontaría a una tradición pagano-palestinese: sería el título que llevaba el dios Hadad en su epifanía es-

catológica como «Señor del mundo» (p. 53).

A continuación, K. explica las razones formales y materiales que motivaron la traducción griega —semánticamente incorrecta— del título, así como el desdoblamiento de la tradición acerca del hijo del hombre en dos acepciones: una de carácter escatológico y otra de carácter intraterrestre; la primera estaría reflejada en Dan 7 y Mc 13,26s (el hijo del hombre que viene sobre las nubes con poder y majestad), y la segunda en IV Esd 13 y Mc 9,31 (el hijo del hombre será entregado en manos de los hombres) (pp. 55-80).

Hasta aquí la primera parte del libro que trata del *contenido originario* de la tradición acerca del hijo del hombre. La segunda parte (pp. 83-194), que se refiere a la *alteración más antigua* de esa tradición, nos lleva a Egipto. Aquí se habría operado en círculos judíos una doble contaminación: a) la figura intraterrena del hijo del hombre se contaminó con la de Elías que había de venir; b) la figura escatológico-trascendental del hijo del hombre se contaminó con la tradición judía acerca de un ser divino-humano, mezcla a su vez del Rey-Salvador y de Yahvé (p. 87 y, más extensamente, pp. 167-194).

A lo largo del libro, el autor remite con frecuencia a una obra suya anterior, «*Vorfragen zur Christologie*», publicada en tres volúmenes (1976/1980/1982) en la misma editorial donde se trata exhaustivamente de la prehistoria de ese título cristológico. Por otra parte, acaba de aparecer un último trabajo suyo, «*Jesus als Menschensohn*», donde se estudia la aplicación de ese título a la persona y el mensaje de Jesús.

Todo esto demuestra la amplia erudición del autor. En concreto, el libro que comentamos es todo un alarde de erudición. Hay capítulos (p. ej. las primeras 50 páginas) que prácticamente

hay que *deletrearlas*, con abundantísimas notas a pie de página. El autor se mueve con gran familiaridad en medio de las más diversas capas de tradiciones, con sus desdoblamientos y quiebros, y emite sus juicios con una seguridad tal que uno podría creer que asistió personalmente a su génesis y desarrollo.

Todo esto podría hacer olvidar al lector que nos movemos sobre una base estrechísima de datos seguros, en medio de un mar de hipótesis más o menos probables o verosímiles. Así, toda la supuesta relación de «el hijo del hombre» con la epifanía escatológica de Hadad, supuestamente desdoblada a su vez en dos tradiciones distintas, desemboca en *una* frase del NT para cada una de esas hipotéticas tradiciones.

Nos encontramos, pues, delante de una monografía que —al igual que la de Hans Lietzmann— será de consulta obligada para todo el que quiere trabajar sobre esa temática, al mismo tiempo que habrá que tener en cuenta el carácter sumamente hipotético de muchas de sus conclusiones.

K. Limburg

Miguel RODRIGUEZ RUIZ, *Der Missionsgedanke des Johannesevangeliums. Ein Beitrag zur johanneischen Soteriologie und Ekklesiologie*, Verlag Echter («Forschung zur Bibel», 55), Würzburg 1987, 397 pp., 15 x 23.

Fruto de la tesis doctoral del autor, realizada bajo la dirección de R. Schnackenburg y aceptada en 1985 por la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Würzburg, el libro pretende arrojar nueva luz sobre la tan discutida cuestión acerca de si el evangelio de San Juan se puede considerar un escrito de misión. En una sucinta,